

Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 43 (2001): 7-17

ISSN 0252-9017

Erotismo y representación de la mujer en la obra poética de Elías David Curiel (Coro 1871-1924)

Enrique Arenas C.

Escuela de Letras. Facultad de Humanidades y Educación

La Universidad del Zulia

"¿Es sólo el emblema de la astral criatura,
o antes de ser Psiquis, fue real mujer ?"

"Mi corazón **es como niño grande.**
Perverso y candoroso **a un tiempo mismo"**

Elías David Curiel

Resumen

La mujer y lo erótico es una de las líneas maestras de la poesía de Elías David Curiel. Una concepción de lo femenino y de la sexualidad elaboradas y vistas desde un romanticismo pesimista y mórbido, atormentado y desgarrado por el maniqueísmo judeo-cristiano. Dentro de este marco de perspectiva el poeta muestra a la mujer como objeto de deseo y de imaginación; como un ente que sitúa su conciencia del amor y del sexo como enfermedad y pecado y como algo angélico y trascendente. Amor, sexo como mujer son vistos una vez como algo sucio, insano y sujeto de remordimiento, otras, como lugar de los santos, lo puro, lo limpio. La idea de lo sagrado como inaccesible, separado, por las vertientes significativas de manchado y limpio parece signar en última instancia esta poética de Curiel.

Palabras clave: Erotismo, representación, mujer, romanticismo, sagrado, conciencia.

Erotism and the **Representation** of Women in the Poetry of Elias David Curiel

Abstract

Women and eroticism is one of the major themes in the poetry of Elías David Curiel. A conception of what is feminine and what is sexuality elaborated and viewed from a pessimistic and morbid romanticism and defiled by Judeo-Christian manequi-ism. Within the perspective of this framework the poet shows us a woman as an object of desire and imagination; as a being that locates its consciousness of love and sex as illness and sin, and as angelical and transcendental. Love and sex as a woman are seen as something dirty insane and subject to remorse, and on the other hand as a saintly state, pure and clean. The idea of sacredness as inaccessible and separate through significant divisions as to what is dirty and what is clean, seems to signal this poetic instance of Curiel.

Key words: Erotism, representation, woman, romanticism, sacredness, conscience.

El Erotismo Sagrado

La atracción y la repulsión de la carne signan la poesía de Elías David Curiel. La obsesión por la boca, el seno y la vulva impregnan sus poemas de goce, abulia y asedia: Del ritual de la sexualidad, el poeta prefiere los gestos, los movimientos de lo inapresable y lo intangible. El rictus y el amago sustituyen siempre a la posesión y la consumación. Esta imposibilidad, este rechazo o esta execración orquestan las operaciones de su sensibilidad, de su sensualidad, de su eros.

La erótica del poeta implica dos rostros, dos manifestaciones: se desea el cuerpo con ardor y vehemen-

cia febriles, se lo maldice como ligar del pecado y la pérdida de la inocencia, de la pureza:

"¡Oh satiresa de insaciable boca,
manos sedeñas y mirada húmeda,
que me hiciste gozar la hiperestesia
de la carne encendida en la lujuria
y me incapacitaste para el goce
de la sana alegría intensa y pura!"

(Pág.93)

La etimología latina de Sacer, separado, en su doble vertiente de santo e inmundado, atraviesa la moción del amor, del placer genital en esta poesía en que el morbo y lo mórbido encuadran y orientan la percepción de lo erótico carnal y la voluptuosidad femenina. Lo sacral expulsa de

la experiencia del goce cuando estigmatiza lo que antes exalta o disfruta. Y esta doble captación del amor y del sexo, lo concibe por eso separados, inalcanzables e imposibilitados para la integración armónica, total, desalineada. La lucha entre el cuerpo y el espíritu, el no poder ser concebidos como un todo creador, fecundo y auténtico, prepara el terreno para que el poeta, se conciba así mismo como infeliz y frustrado y a la mujer como ente inaprensible en toda sus esencias y posibilidades:

"Tú, por quien en rojo no amo a Margarita ni en azul a Ofelia,
desde que tu diestra -flor de la caricia-
pervirtió mi tacto" (pág. 96)

La perversión del eros, unas veces por la fuerza externa, mental o psicológica del diablo, la mujer o la unión de ambos, desemboca en la parálisis del alma del poeta o en la indecisión o negación para realización amorosa y sus concomitancias, para asumir la vida con plenitud y aptitud luminosa. La erótica de Curiel atravesada de prejuicios y conceptos idealistas maniqueos de herencia judeocristiana que lucha con un cierto paganismo helénico, configura la visión separadora y sublimadora de la carne y el cuerpo; y hace que su percepción de la mujer se mediatice por una parcialidad y fragmentación de su presencia reducida a formas corporales, sensuales,

de una deseo del umbral o el límite, suerte de masturbación mental y psicológica frente a un ente de belleza, luz y trascendencia absoluta cuyas imágenes más frecuentes son el ángel, la musa o la ninfa:

"Duerme en su alcoba, en la vecina casa,
su idolatrado dueño,
la casta virgen en cuya alma puso
Dios de inviolable castidad el sello.
(Pág. 99)

Esa presencia luminosa deja a la figura femenina fuera del ámbito de humano, impide su encarnación palpable, fungible y relativa en un contexto más terreno y hedonista. Y si en un momento la psique y el corazón del poeta traspasan ese umbral y lo rozan o tocan levemente, su proyección sexual o genital deviene quiebra de lo espiritual por cuya herida penetra el pecado y el remordimiento:

"Ella en mis ricos fálicos fue furia
inicial. Mi candor el sacrificio.
¡Lo devoró en sus fauces la Lujuria
en la primera comunión del vicio!"
(pág. 14)

Los ritos reales y concretos del amor y el sexo representados en sus textos no se cumplen por esta frontera, por esta línea de no poder aunar en la mujer lo corporal y lo espiritual sino la visión fragmentada de la mujer negada y asumida en el ángel. Esta visión proyectada en lo fe-

menino ideal, sublimada en diosa, hada o esposa mística es la única encarnación positiva de la mujer pero en el ámbito espiritual, simbólico o mítico. El espacio en que se desenvuelve y gravita esta presencia o numen el poeta la traduce figuradamente en la alternancia Psiquis/Psique, es decir, una representación mental o psicológica o para decirlo con mayor claridad, una entidad (mariposa o alma) y un entrono, la mente y su trama lógica que posibilitan verbal y poéticamente la desencarnación lo femenino y su traslación a una representación abstracta o metafórica. La mujer y sus correlatos femeninos: casa, mente, poesía, madre, familia, raza, memoria, lujuria, carne, escritura intercambian sus papeles y acciones en ese universo de la recreación del mundo que es la literatura y que es la visión del hombre en cuanto a poeta y que al final solo aspira a transmutar lo terrenal no alcanzable y trascenderlo en abstracción espiritual y verbal

"Mental amor que la naturaleza
 en deseo carnal trasmutó, impura
 sensación de la vida: la belleza
 de Psiquis desalada en su ternura"
 (pág. 19)

Pero incluso el reconocimiento inevitable de la provocación erótica, de la excitación sexual o del goce carnal, asumido, pudiéramos decir pagana-mente, se manifiesta en la poesía de

Curiel ya sea por la intrínseca propiedad voluptuosa, lujuriosa de las propias deidades míticas femenina, ya sea por la faceta del disfrute o excitación que el poeta alcance o manifieste en contacto con su hedónica presencia, en todo caso, Curiel cerebraliza, traduce a experiencia intelectual, de belleza, a construcción verbal y poética y da así una tonalidad, un sesgo mental a su representación de los mitos de la feminidad.

La corporeidad femenina y la experiencia erótica, tanto en lo que Curiel quiere allegarnos de aspectos encubiertos o relativamente velados de su experiencia vital o de su visión de la vida y del mundo como de la interpretación intelectual o más abstracta de la realidad, la poesía, los valores, sus contradicciones etc, se traducen en la elección de microdramas, viñetas, proyecciones, escenas, actos o cuadros verbalmente psíquicos, una suerte de escenología o estatuaria en la que se mueven y habitan los marcos y mito, las imágenes primordiales de su percepción de los fenómenos y procesos del mundo y de su psique. Este ámbito de gravitación última sus mujeres de sexo, pecado y mancha ominosos o sus mujeres angélicas o sus hembras sexuales sin la mancha o lo diabólico que los sentidos tocan o las saben lujuriosas o provocadoras pero sin remordimientos del preceptor poético porque ellas están amparadas por

la distancia el prestigio utópico y ucrónico del mito y del arte, este ámbito repito, de todos estos aspectos de la mujer, constituye el lugar donde resuena lo más intenso y estético de su separación de los cuerpos camales para enraizarlos en los cuerpos verbales, en lo que el mismo Curiel gusta en llamar *la psicológica*, el lugar de transmutación de la psique en palabra, de la mariposa en concepto. Pero esta música conceptual de las palabras no trae sosiego, no da serenidad sino que siempre notamos la crispación del alma ante el hada inalcanzable o el tedio ante lo que no satisface por efímero, impuro, diabólico, porque despoja del candor o porque se desvanece como humo o agua. Lo sacral doble en su pureza y estigma, es siempre la separación de la realidad o del sueño, del acto o la potencia, del pecado o de la belleza, de los ruidos del sexo o de la música del espíritu. Toda realidad del goce es mancha, melodía en fuga como la ninfa o Hamadriade, desemboca en tedio e impotencia en la interioridad del poeta:

"Y esos amores, hijos
del insaciado anhelo,
cruzan mis noches largas
en las horas de tedio! (pág 16)

Pero al descender el poeta de nuevo a esa mujer mentalizada pero no obstante concreta en sus deseos y apetitos, junto a la noción de peca-

do, perversión, etcétera del sexo se destaca en su apreciación concepciones de lo femenino vinculadas a la destrucción, la agresión, lo animal, la infidelidad, la simulación, la traición:

"Sucedió que siendo niño
cifré todo mi cariño
en un ángel de impureza,
cuya pálida belleza
fue mi culto cuando niño.
Suponía en mi ternura,
descogiendo en su hermosura
ormesés de inocencia,
de aguas limpias transparencia
de mi amada la ternura" (pág. 17)

El temor de la hembra concreta suscita en Curiel la memoria de los extremos; todo lo relacionado con el placer, la procreación, la sensualidad del cuerpo femenino orienta su conciencia a un ámbito de vida y de muerte simultáneamente. El deseo del cuerpo femenino es el acceso a la enfermedad, al dolor, al goce resentido a la luz y a la oscuridad:

"El útero de la esposa
la vida y la muerte aduna:
pasos del hijo a la cuna
los da la madre a la fosa.
Cuaja el fruto de su amor,
de longevidad henchido,
y forma dúo al vagido
el hipo de estertor"(pág. 21)

El amante es también el moribundo, el enfermo, el enloquecido por el

acceso a ese centro solar y lunar en que se constituye el cuerpo de la mujer, amante, esposa, madre. Todo lo que no dura, todo lo que se gasta, todo lo que proporciona placer y goce de minutos es también como contraparte la dadora de ansia insaciable y aniquilamiento de la conciencia. El misterio de la mujer la emparenta con todo lo que provoca al unísono placer y sacrificio, voluptuosidad y culpa. El amor y el disfrute de la mujer están también humedecidos de duda y tedio, porque lo breve y pervertido no deparan sino dicha perecedera y el coito es hermano del estertor, el escepticismo, el nihilismo, la pena:

"Dice al cántico: la duda
es la espina del amor
flor que la vida resume
y quien brinda su perfume
le clava el dardo traidor (pág 24)

" La carne en que labró Naturaleza
la victoriosa estatua de la vida
y concentró de su alma la belleza
es del gusano vencedor guarida"
(Pág.76)

El ideal romántico de la fémina exangüe trascendida y lejana, ángel o demonio, acompaña la poesía de Elías David Curiel y enumbra una erótica de la enfermedad, la descomposición, lo perverso y lo intangible; el amor juega sus cartas entre el

goce que se esfuma y atedia y la carne que se esfuma y deteriora:

"¡Oh pálida doncella, en tanto expira,
vibrando la postrera llamarada,
el astro-rey como humeante pira,
y aparece la noche constelada,
y en medio de la astral apoteosis
descorre el velo del santuario Isis,
aletea en tu alma la neurosis
y aúlla y ladra en tu pulmón la tisis!
(Pág. 79)

Y en la medida en que la figura de la mujer, del amor carnal se dirige hacia lo interior o hacia lo celeste, se transfigura y adentra en el espíritu y deviene como un emblema, como la proyección del alma y la conciencia; se fragua en galerías o pasadizos de lo imaginario:

**"Selene sobre la nocturna calma
gravita ponderosa, y silenciosa
sobre sí misma se repliega el alma
como una cuna que se vuelca fosa"**
(pág 100)

"la virgen que es encarnación viviente
del soplo de **ni; mente**
que es en las cuerdas del laúd poema"
(pág 113)

Imago Femenina

"La canción del amor suena y proclama
que entre cuna y sepulcro un
paso media..."
Elías David Curiel

En la poesía de Elías David Curiel la figura de la mujer se enmarca en cuadros o actos dramatizados o en situaciones alegorizadas que traen a escena aspectos que pidiéramos llamar obsesivos de su poética; una de esas reiteraciones tiene que ver con la interrogante del poeta sobre su origen familiar, sobre su nacimiento y sobre sus antepasados sefarditas. Y en esta indagación o problematización existencial y psicológica aparecen las correlaciones con la presencias femeninas en su vida y en su erótica o en sus estimativas poéticas: Hay, muy viva, en la conciencia del escritor una lucha entre los valores judeocristianos, católicos para más señas y su legado religioso judío. Se manifiesta este último por la imprecaciones o reclamos que parece recibir de su subconsciente a través de las alucinaciones, visiones o delirios en sus textos. Se siente conminado, siente como si sus ancestros le reclamarán el poco compromiso que pareciera tener con su estirpe, con su linaje desde el punto de vista de la cultura y de la fe. Lo convocan al recuerdo y al descubrimiento, a asumir su pasado, su legado. La casa es el lugar sagrado desde donde le hablan y le revelan cosas que no entiende. Pero también la casa es el espacio, la cuna desde la que se siente como si no perteneciese a la familia, avizora en el sueño a

su madre como una extraña, como una figura que no acude a su llamado de niño solitario, que llega en forma no humana por la noche; un ente espectral que deviene muchos cuerpos y caras, muchas figuraciones y transfiguraciones. Desde la cuna lo femenino se vuelve múltiple y desconcertante. El arquetipo maternal predomina tanto en los descubrimiento de todas las mujeres, esas desconocidas que emergen, flotan o descienden de lugares celestes, es la misma entidad que ve acercarse a su cuna de niño, en su aposento y que se desdobra en cuerpo voz y palabras extrañas e ininteligibles:

"Escucho en el otro que un ánima bruna
dice que mi madre me azaró en la cuna.
En el tercer cuadro mi madre es la Diva
del sueño y el Noche, y hermana adoptiva,
para que me lustre la psiquis su efecto,
trasmuta en el hada de un cromó
su aspecto.
Negrea, aumentada, servil miniatura,
y mide viviente la propia estatura,
diciéndome frase por **mí nunca oída**"
(pág. 51)

"- Insufló en mi sombra tu madre
la vida" (pág. 51)

Y las metamorfosis en diosa, hada, niña de la figura maternal, prototipo de la forma en que la mujer va aparecer constantemente en Curiel, se va a trocar en última instancia en presencia litúrgica y místi-

ca, en mediadora del otro mundo, y junto con el padre y los hermanos muertos, en la familia cósmica y simbólica, del arquetipo atávico y ancestral del linaje procedente de otros planos celestes, extraterrenos; el hombre y el poeta tienen origen **celestial, son ángeles venidos a la tierra. El modelo endogámico y edénico constituirá su patrón mítico de casa y estirpe familiar:**

"no vino mi madre sino su escultura:
una diafanísima estatua de hielo.
de ojos infinitos cargados de cielo".
(pág 53)

"**Soñe que en sinfónica espiral subimos**
a la estrella rútila en donde vivimos
en días mejores de paz y de ensueño"
(pág 53)

La confusión de la figura femenina su conversión en luna, en diosa, en prostituta, en espectro, en amante seráfica o pervertidora, en farsa feérica, en ninfa o en una nueva versión erótica de la virgen María, dan un trasfondo litúrgico o voluptuoso a esa suerte de misa y comunión eróticas y cósmicas de la mortal Zobeida con el arcángel Miguel:

"Idead el connubio del Dios y de la Ninfa,
los castos desposorios del Aire y de la Linfa,
la cópula magnética del Astro y de la Flor,
el enlace armonioso de la Línea y del Vuelo,
la conjunción zafírea de la Mar y del Cielo,
la nupcial escultura de Psiquis y de Amor!"
(Pág. 61)

La reminiscencia baudelaireana que emerge en el texto de Curiel para revelarnos otros de los misterios y otra de las formas en que se transfigura lo erótico y lo femenino en el imaginario lírico del poeta. El ámbito pánico y los rituales fálicos construyen una como atmósfera de delirio, de sueño en que lo lúdico hace fondo a una suerte de ceremonia litúrgica animal y felina:

"Oh satiresa de insaciable boca,
manos sedeñas y mirada húmeda,
que me hiciste gozar la hiperestesia"
(pág 93)

El arquetipo, el símbolo endogámico de la madre y la hermana, la resonancia lunar y el matrimonio sagrado subyacen a la flor, la planta, la roca e imbrican su hilado invisible, su correspondencia cósmica para desvelar el exilio interior del hogar, la cuna, la casa y la madre:

"No venía la novia soñada.
El jardín con su aliento de rosas,
cual fragante conjuro, en mi mente
despertaba dormidas memorias,
despertaba en mi vida celeste
el jardín con su aliento de rosas"
(Pág 122)

El vacío maternal, sororal dibujado **en su poesía una oquedad, una falla,** una rotura que se ve sustituida simbólicamente, que es colmada por diferentes advocaciones por diversas figuraciones astrales, plásticas y cóni-

cas. Desde las entidades cósmicas como la luz, la noche, la luna, el agua hasta los diversos ámbitos, espacios: cuna, jardín, casa, cementerio, oquedad de las rocas, todo se impregna, se articula de mujer y ángel; una especie de panteísmo femenino o de lo femenino trasvasado a lo que tenga nombre o se relacione con la mujer: escritura, pesadilla, psique, lujuria, conciencia, locura, memoria, familia, duda. Son los puentes en comunicación la mente del poeta con los oscuros misterios, con los secretos poderes de la luz o de la oscuridad:

"Me hallé en una llanura.
Era de noche. Pura
Resplandecía Diana

Hipnótico viajero,
en distante sendero
me despertó la esquila.
Y Selene, asombrada,
me clavó la mirada
de su enorme pupila! (pág 124)

Las opresiones de transmutaciones de lo real y de lo imaginario ocurren en una extraña instancia con cuyo nombre juega constantemente en su poesía Elías David Curiel. Dos sentidos que coinciden y se oponen en su significación de mariposa y cámara oscura, Psiquis y psique, ambas vinculadas a la emblematación femenina y ambas irrigan con su sustancia astral o psico-lógica la

mitificación del soñar, del pensar, del divagar o del escribir. Musa y memoria, hada y/o videncia:

"Predomina en todos, como en un poema único, la psiquis familiar por tema" (pág. 51)

"Psiquis me ha tocado, me ha hablado, la he visto!" (pág. 51)

La cámara oscura del alma, de la mente lado femenino y sombrío en su misteriosa gestación remite a los gestos primordiales al fiat de toda creación, a la operación femenina de tejer, moldear "*que gesticula en nuestro psíquico manantial*" - "*hueco que forma el párpado cerrado en la visión*" (E.D.C)

"Suena todo vagido como una disonancia que a reentornar empieza, de nuevo, el estertor" (pág. 77)

Así el **alma, casa y progenitora de la creación poética y sistema de articulación, de revelación y de emergencia de todas las cosas, primordialmente el lugar, el instrumento y las operaciones intelectuales, afectivas, mnemónicas, cósmicas y poéticas para que advenga al mundo el plano de la escala, la cifra, la tónica lunar de la gestación y la irrupción de la música hermética y teogónica de otra realidad, la oscilante espiral que vela y revela la mutación feérica:**

"Substancia pura que entró en el cuerpo de Adán al soplo

nupcial de Psiquis y de Eros cuando principió el mundo,
 y que genera las almas hijas, como el escoplo
 los niveos dioses de piedra en vasto temblor profundo" (pág. 46)

La imagen de la casa y del alma, unida como espacio, como centro de emanaciones y fraguado de mitos y símbolos, como depositarias de las memorias y resonancias atávicas, pero también como taller y como depósito o reservorio de manipulaciones concientes e inconscientes, como proyección de los gestos y arquetipos primordiales significan un eje y un soporte que en su constante intercambio de metamorfosis abarca, se identifica, sustituye, interpreta y reunifica todas las presencias femeninas de los textos:

"Mientras por la casa voy de Ceca en Meca,
 hila que deshila, mi madre su rueca"
 (pág 51)

Musa, madre, psique son las figuras ordenadoras e instigadoras para la urdimbre de la poesía de Curiel. En la casa como hábitat y como taller obsesivo y pesadillesco y en la noche de las visiones "*sin que obren etilo o beleño*", se van soltando los hilos de voces, de los cuerpos y los símbolos y sus mutaciones. En la penumbra, como diría Sor Juana "*A vergonzada nictimene acecha*". Esa lucidez insomne, esa ambulato-

ria persecución de las erinnias, construye el lugar y la figuración de las estrofas y los cantos:

"El alma del artista es el profundo
 y cristalino corazón del agua:
 clepsidra al son del péndulo del mundo.
 Soplo que atiza la sidérea fragua:
 (pág. 39)

El cuerpo de la mujer se va borrando, se desvanece y se traslada a la canción de la noche, a la danza de las horas, se torna de la materia del sueño. El poeta la invoca y la encuentra en su cráneo o en el silencio o como él mismo diría en "la forma que tramas mi fina textura". La palabra cobra su cuerpo mental y se habla así misma como en la oración. Musita sus signos y los desparrama por toda la escena de la escritura y al mostrar su canto y su lógica red confiere al mismo tiempo textura y sustancia al mundo que nace y muere al proferirse:

"Cántate, alma mía, cántate a ti propia;
 sé sólo en mis rimas el único tema,
 y, como en la luna de un espejo, copia
 tu rostro enigmático en cada poema"
 (pág. 40)

Pero en el poema queda siempre como una vibración, una oscilante andadura de la mujer a la palabra, de la mujer al alma, del alma a la ninfa, de la lujuria al pensamiento. Lo femenino en Curiel es la mujer y la diosa, pero es también la sustancia

lunar que imanta la psique, el alma del mundo y el alma que teje y des-teje los acontecimientos visibles e invisibles, el verso y el reverso del texto poético.

"Cállate, y encuerda, como red de alambre vibratorio en negros zigzaguees tejida, la noche que bulle, como si el enjambre de un millón de insectos labrara la vida"
(pág. 41)

Bibliografía

- BACHELARD, Gaston. *La Poética de la Ensoñación*. Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios. México. Primera reimpresión. 1986.
- BACHELARD, Gaston. *La Intuición del Instante*. Fondo de Cultura Económica. Colección Breviarios. México. Primera reimpresión. 2000.
- CURIEL, Elías David. *Obras Completas*. Ediciones. Gobierno Regional del Estado Falcón. Gráfica Herpa. Caracas. 1974.
- JUNG, Carl Gustave y Otros. *El hombre y sus símbolos*. Editorial Aguilar. Madrid, España. 1979.
- KERÉNYI, Karl. *Los dioses griegos*. Monte Ávila Editores Latinoamérica. Colección Estudios. Segunda Edición. Caracas. 1999.
- MORAI S., Alexander. *Quién es quien en la mitología*. Editorial Edimat. Madrid. España.
- MENARD, René. *La experiencia poética*. Monte Ávila editores. Caracas. 1970.
- PARAÍSO, Isabel. *Psicoanálisis de la experiencia literaria*. Editorial Cátedra. Colección Crítica y estudios Literarios. Madrid. 1994.
- . *Literatura y psicología*. Editorial Síntesis S.A. Colección teoría de la literatura y literatura comparada. Madrid, España. 1995.
- POULET, Georges y otros. *Los caminos Actuales de la Crítica*. Editorial Planeta. Barcelona, España. Primera edición. 1969.
- POZUELO IVANCOS, José María. *La teoría del Lenguaje Literario*. Editorial Cátedra. Colección Crítica y estudios Literarios. Cuarta Edición. Madrid. 1994.
- STEINER, Rudolf y otros. *Diccionario Steiner del Ocultismo: la psiquis y lo místico*. Colección Ariel Esotérica. Editorial Ariel Ltda.. Guayaquil, Quito, Bogotá. 1975.